

La Enseñanza Media y Profesional

En los números 11, 12, 15 y 16 de esta Revista se publicó el trabajo de don Adolfo Maíllo "Los problemas de la educación popular." Ciertos extremos del mismo, en el apartado dedicado al entronque entre la Enseñanza Primaria y las Enseñanzas Medias, suscitan la carta abierta de don Manuel Gargallo San Joaquín, director del Instituto Laboral "Jesús Rubio", de Tarazona, y la respuesta de don Adolfo Maíllo, que insertamos en esta sección de "Cartas a la Redacción". Aunque, en realidad, se trata de un diálogo entre dos colaboradores privados, cada uno de los cuales representa y defiende su propia postura. Ambas cartas ventilan temas importantes, y de su publicación sólo pueden seguirse beneficios.

CARTA ABIERTA A DON ADOLFO MAÍLLO

REVISTA DE EDUCACIÓN.—Madrid.

Distinguido señor:

En su interesante artículo sobre "Los problemas de la educación popular", al hablar del entronque entre la Enseñanza Primaria y las Enseñanzas Medias, alude a la Enseñanza Media y Profesional. Por estimar que no conoce suficientemente la naturaleza de la rama más joven de la docencia española, me permito hacer las siguiente consideraciones:

ENSEÑANZA PRIMARIA Y ENSEÑANZA MEDIA Y PROFESIONAL

Comparto su idea de que el niño a los diez años de edad es eso, un niño, y de que no está lo suficientemente formado para que inmediatamente pueda recoger los frutos que cabe esperar de toda Enseñanza Media. Sin embargo, puedo manifestarle, a través de nuestra corta experiencia cómo, en la mayoría de los alumnos medianamente dotados, tras un período de adaptación que oscila entre los primeros meses y todo el primer Curso, se observa un aprovechamiento y una asimilación considerables que van en razón directa de la naturaleza de las materias.

Mas como observación, sí puedo afirmar que, dada las características de nuestros métodos eminentemente prácticos, nuestros alumnos no sólo aprovechan con ventaja los nuevos métodos, sino que su formación es, por la índole de las enseñanzas que reciben, muy superior a la que pudieran adquirir solamente en la Escuela Primaria.

Es cierto que en el extranjero las Enseñanzas Medias no se inician hasta los doce o catorce años; pero tal retraso no significa que la obra de la Primaria haya terminado, ni que el alumno esté en condiciones de recibir con fruto cuanto le entrega la nueva docencia.

Mi estancia de dos años en Francia y mi actuación como profesor en Centros de Enseñanza Media me

dieron ocasión de verificar un dato que yo creía imputable sólo a los alumnos españoles. Comprobé que un cincuenta por ciento o más de los alumnos no estaba en condiciones de sacar el mayor provecho de sus nuevos estudios. En cuantos exámenes parciales o finales hice, suspendí al porcentaje arriba indicado por faltas de ortografía, precisamente, en francés. Se podrá objetar que la ortografía francesa es difícil; mas para un alumno que hasta los doce años está en la Enseñanza Primaria no debe serlo habida cuenta la estupenda organización de dicho grado de la enseñanza en el país vecino, de sus buenos métodos pedagógicos, del mayor número de horas de estudio de los alumnos y del control oficialmente ejercido en todo momento por la inspección. Luego ¿qué es lo que esto nos quiere decir? ¿Es que un retraso en el comienzo de la Enseñanza Media supondría una mejor preparación del futuro bachiller? A juzgar por lo que ocurre en las Escuelas de esta localidad, mal veo que aún empezando a los doce años los alumnos puedan sacar mayor provecho. Conste que esto no quiere decir nada en contra de la preparación de los maestros, de su competencia profesional, ni tampoco de su reconocida abnegación que he tenido ocasión de observar tan de cerca. Aún más: creo que este espíritu de sacrificio es común a todo el Magisterio español, que merece y ha merecido siempre—por haber también compartido su vida—mi mayor consideración y reconocimiento por la labor que realiza. Pero ¿qué puede hacer un maestro con clases de sesenta, setenta y ochenta alumnos como las que hay en esta localidad? No es culpa del maestro ni muchísimo menos, la mejor o peor preparación de los muchachos. Conozco también el desvelo por parte del Ministerio para crear más escuelas, lo que naturalmente ha de redundar en beneficio de todos. Pero en tanto que tales hechos se produzcan, no se puede negar la entrada a ninguna enseñanza media a quien tenga el deseo de adquirir una formación más completa.

La Ley de Enseñanza Laboral no "ha recabado para sí en el orden práctico la Iniciación Profesional que la Ley de Educación Primaria atribuía a las Escuelas". Tampoco es culpa del Magisterio el que, según he comprobado no solamente en las Escuelas de la localidad sino en buenas graduadas de Zaragoza, no se disponga de elementos necesarios aún para hacer el "bricolage" aludido por usted. En una de estas graduadas existían tan sólo dos pequeños bancos de carpintería, insuficientes para absorber y trabajar convenientemente los numerosos alumnos que llegan a los últimos grados.

MEJORAMIENTO GENERAL

Considerando otros aspectos del mencionado artículo, indica usted que "había, sin embargo, que oponer serios reparos a la eficacia de una acción de mejoramiento general y de ascenso en el cuadro so-

cial que opera sólo con ingredientes culturales". Afortunadamente, creo que no hay que oponer tales reparos, ya que tal mejoramiento no se opera sólo con dichos ingredientes, sino también eminentemente formativos y que unifican "en la estimación de los valores religiosos, patrióticos y culturales", permitiendo la "convivencia civil y la persecución de ideales comunes a todos: selectos y no selectos". Precisamente cuida el Ministerio el envío a nuestros Centros de los mejores profesores de Formación Política, así como de sacerdotes.

Los actos, no conocidos en esta localidad, de empezar y terminar nuestras actividades con los eminentemente formativos de izar y arriar banderas al comienzo y final de nuestra jornada, acompañado de unas oraciones, de la explicación colectiva de una consigna patriótica o religiosa, la permanencia constante en el Centro del Profesor de Jornada, la acción tutelar del jefe de Estudios, y la de tantas cosas que diariamente informan la vida del alumno en el Centro, nos mueve a creer objetivamente en la eficacia de esa acción a la que usted opone serios reparos.

HÍBRIDOS INFECUNDOS

Se habla también de que los "Institutos de Enseñanza Media y Profesional son unos híbridos cuya fecundidad debe ponerse a prueba". No estoy muy versado en ciencias cosmológicas, pero creo que de cualquier híbrido ninguna fecundidad cabe esperar. Conozco únicamente el híbrido del maíz que tan pingües cosechas proporciona a nuestros labradores. Que yo sepa, es el único que admite una segunda plantación; mas como los resultados son prácticamente nulos, tras un primer ensayo, ningún labrador destina parte del producto de la primera cosecha a su reproducción. Salvo esta excepción que, prácticamente por lo antes apuntado, no puede considerarse como tal, me parece que todos los híbridos son infecundos. Luego, si así es ¿cómo se va a poner a prueba nuestra fecundidad? Si somos híbridos, somos infecundos, y si no lo somos, algo cabe esperar.

Creo, dentro de la objetividad con que cabe enjuiciar esta opinión, que si nuestras enseñanzas son mixtas no son, sin embargo, infecundas, cosa completamente diferente. Si sólo formásemos torneros, fresadores o ajustadores, seríamos únicamente forjadores de hombres civilizados; mas huyendo de tal tipo, producto de nuestro siglo veinte, formamos hombres civilizados al par que cultos, en la extensión que la cultura puede introducirse en jóvenes de estos años. Por lo menos, sembramos gérmenes o inquietudes espirituales completamente al margen de la formación profesional.

No veo, como tampoco lo he visto en centros técnicos franceses y suizos, que la formación general "esté reñida con tornos, fresadoras y demás manipulaciones de una mecanización profesional cada día más omnipotente".

LOS INSTITUTOS LABORALES Y LA INDUSTRIALIZACIÓN ESPAÑOLA

Se pregunta usted también, si "se compagina su difusión con las fases progresivas, lentamente progresivas, de un desarrollo industrial que inicia su despliegue entre nosotros". Admite, pues, que este desarrollo se inicia, pero aunque así no fuese, ¿es que hemos de esperar a que tal fenómeno se produzca y permitir que nuestros jóvenes, sobre todo los de

estas localidades y de clases modestas, continúen con la serie de conocimientos empíricos, viciados por la rutina profesional? Bien a las claras se ha visto durante la pasada posguerra, cuáles han sido las angustias de España en este terreno, por verse privada precisamente de productores instruidos y de técnicos medios con capacidad profesional suficiente. Se puede objetar que hemos salido airoso de la prueba; pero ¿merced a qué? Al singular ingenio y capacidad de improvisación que caracterizan al pueblo español. Mas estas dotes nuestras no son las que a la larga permiten el resurgimiento de una nación. Se precisa su aprovechamiento encauzándolo cuidadosamente por el método y la norma. Si el Estado así lo ha considerado desde hace bastante años obligando a aquellas empresas que sobrepasan un cierto número de obreros a que establezcan sus escuelas de aprendizaje, ¿por qué debía de privarse de tan excelente medida a tantas y tantas localidades dispersas por España?

Existe otra cuestión muy importante, y es que usted habla única y exclusivamente de fresadores y torneros, como si los Institutos Laborales quisieran decir sólo industriales, siendo, por el contrario, los que se crean en menor proporción. La mayoría, teniendo presente la principal fuente de riqueza de nuestra patria, son de modalidad agrícola y ganadera. Sin olvidar tampoco que España es un país marítimo, se han ido creando otros de carácter marítimopesquero, en idéntica proporción a los de modalidad industrial. De todos ellos, y en especial de los de modalidad agrícola, pueden pensarse dos cosas: o que sus resultados sean inmediatos, o que, por el contrario, hayamos de esperar a un futuro próximo para recoger sus frutos. Sin embargo, por lo que se refiere a la modalidad industrial sus consecuencias pueden apreciarse inmediatamente, ya que con datos a la vista, debo citar el éxito apuntado por nuestro centro en particular, pues el setenta y cinco por ciento de las plazas convocadas recientemente por la Fábrica de la Compañía Arrendataria de Fósforos, establecida en esta localidad, han sido obtenidas por nuestros alumnos.

Por lo que respecta a la modalidad agrícola, puedo hablarle de sus frutos refiriéndome a lo que en Francia he podido comprobar. Me honro con la amistad de un campechano labrador francés, Mr. Jean Gergères, natural de Sainte-Bazeille. Este señor, atraído por los reflejos de la ciudad, abandonó la casa solariega para marcharse a Burdeos. Nada más llegar le sorprendió la guerra de 1914. Terminada, se casó y viendo que no tenía, como nosotros solemos decir "oficio ni beneficio", únicamente pudo aspirar a una plaza de peón ferroviario. Cuando vino el primer hijo, con su exiguo sueldo llevaba una vida precaria, y, queriendo salir de tal situación, tuvo la feliz idea de volver a su pueblo, pero no como había marchado. Antes fué a una Escuela Profesional de Agricultura, en la que aprendió lo suficiente para llevar la tierra por métodos al menos no rutinarios. Los resultados se han visto a la larga. Mientras sus hermanos continuaban con las mismas tierras que recibieron de sus padres, él se ha convertido en un moderno labrador y ha acrecentado considerablemente los escasos bienes con que se encontró al abandonar la ciudad. Indudablemente, ha transcurrido tiempo desde que tal idea surgió en la mente de dicho señor, pero los frutos ahí están.

Por lo visto anteriormente, bien podemos pensar que la mayoría de los alumnos que asisten a los Institutos de modalidad agrícola, no sólo no se desarraigán del campo, sino que podrán "imprimir un rit-

mo de mayor productividad y aires de vida nueva". ¿No cree usted que, si no fuera por estos centros, muchos de estos jóvenes o abandonarían el campo o seguirían cultivándolo poco menos que con el arado romano?

Buena prueba además del afán de saber y de superación de los muchachos que llegan ya tarde por su edad a cursar nuestro Bachillerato, la encontramos en las numerosas matrículas que se logran en los Cursos de Extensión Cultural e Iniciación Técnica. Por lo que respecta a los nuestros, son más de doscientos los jóvenes de ambos sexos que recuperan un tiempo, que, a no ser por los Institutos Laborales, difícilmente hubieran aprovechado.

FORMACIÓN DEL PROFESORADO

Según su opinión, el profesorado de estos Centros es "demasiado bisoño para acertar en los métodos". De tal palabra se deduce que somos inexpertos, aunque los expedientes de selección creo que bien prue-

ban lo contrario. Acaso la debatida selección en virtud de una oposición ganada, fruto muchas veces del azar o de la memoria, ¿es más formativa que la puesta a prueba de los profesores de estos centros, constantemente vigilados y recibiendo formación mediante cursillos adecuados todos los años? ¿Acaso no recordamos todos a ciertos eruditos profesores que hemos tenido en Institutos o Universidades, quienes, apesar de su gran valor, no han servido para formarnos?

La cuestión es muy debatida, y recurriendo a la tantas veces mencionada nación francesa, el método que allí se impone cada vez más claro, salvo en las cátedras que se obtienen por "agregación", es el que atiende con preferencia a la capacidad o dotes pedagógicas del futuro profesor. Tal ocurre, por ejemplo, con las cátedras dotadas por los llamados "C. A." y "C. A. P. E. S." y que se consiguen tras dos años de preparación pedagógica a cargo de experimentados profesores.

Queda de Vd. atento y s. s.

MANUEL GARGALLO SANJOAQUÍN

Respuesta a D. Manuel Gargallo

Quiero comenzar agradeciendo muy sinceramente a don Manuel Gargallo Sanjoaquín la atención que me ha dispensado al dirigirme la anterior "Carta abierta". Aquí, donde con tanta frecuencia escribir es, si no llorar, como Larra decía en 1830, al menos clamar un poco en el desierto, resulta grato encontrar quien lee y se toma la molestia de dialogar.

Dicho esto, examinemos brevemente los argumentos que aporta el señor Gargallo en relación con las preguntas que nos hacíamos en nuestro artículo anterior sobre los Institutos de Enseñanza Media y Profesional.

Debo confesar que, en efecto, como él dice, "no conozco la rama más joven de la docencia española". Cuanto acerca de ella dije, y todo lo que añadido ahora, se refiere a la noción desiderativa que de ella dió la Ley de 16 de julio de 1949 y el discurso del entonces ministro de Educación Nacional ante el Pleno de las Cortes Españolas. Si la realidad ha superado ya aquellos ideales y los Institutos no se ajustan al perfil que entonces se trazó,

quede sentado que no he dicho nada.

Esto significa que no discuto por sistema, ni tengo el propósito de combatir por capricho un tipo de enseñanzas que responden a una evidente necesidad social y patriótica. Me mueve solamente el deseo de aportar mi punto de vista al examen de una novedad institucional de trascendencia decisiva en el futuro de España. Los riesgos que advertimos queríamos de todo corazón que fuesen ilusorios, y que los Institutos de Enseñanza Media y Profesional abriesen camino a las realidades halagüeñas en que se pensó al crearlos.

LA CONTINUIDAD METODOLÓGICA ENTRE LAS ENSEÑANZAS PRIMARIA Y MEDIA

Mi corresponsal proporciona un argumento favorable a mi tesis respecto de la discontinuidad existente entre la enseñanza primaria, de que procede el niño, y las medias, a las que llega. Habla de un período de adaptación, oscilante

entre unos meses y el primer curso. Bastan esas palabras para comprobar la existencia de una desadaptación. Pero conviene analizarla someramente, porque ella nos pondrá en la pista de problemas de gran interés.

El que a los diez o a los once años, que para el caso es igual, el niño pase a un grado nuevo de enseñanza y sufra, por ello, una desadaptación notoria, no es debido, como el señor Gargallo cree, a que "no está suficientemente formado". No está suficientemente formado porque no está suficientemente maduro para pasar a un nuevo tipo docente en el que, pedagógicamente, lo distintivo ha de ser la "elaboración personal del saber", o, en otras palabras: el estudio por sí solo—con su inseparable cortejo de consulta de textos, toma de notas, etcétera,—y la asimilación perfecta de lo estudiado, lo experimentado o lo explicado.

Porque no se quiere ver esto y se edifica toda una metodología en el aire—en el aire que es la letra de la ley—los muchachos que ingresan en las enseñanzas medias